

PRESENTACIÓN

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO

RESUMEN

Se ofrece un conjunto de razones por las que se justifica la inclusión de una temática como la que aquí se plantea dentro de una serie como es *Antigüedad y Cristianismo* dedicada al estudio de la Historia Antigua y muy especialmente la Antigüedad Tardía. Y a la vez se presenta sumariamente la tesis del autor sobre el modo de aproximarse a la toponimia.

ABSTRACT

Reasons are provided to justify the inclusion of the topic under consideration in an issue of *Antigüedad y Cristianismo*, which is focused on the study of Ancient History and especially on Late Antiquity. At the same time, the author's thesis about his approach to place-names science is briefly presented.

1. EL TEMA QUE NOS OCUPA HOY

Creo que a lo largo de toda mi vida me he sentido cautivo del encanto que tienen los nombres de lugar y por el interés que encierran. Debió ser esta la razón por la que en el momento en que comencé mis actividades en la universidad, allá por el año 1972, el primer tema que se ofreció a mi curiosidad investigadora fue éste.

Y como primera medida comencé a recoger toda la toponimia de mi tierra, comenzando, naturalmente por el pueblo en que vi la primera luz. Lo tuve que hacer sin espera ni esperanza y movido sólo por mi sentido de la curiosidad ya comentada. Y naturalmente lo hice a mis expensas y empleando mis tiempos libres.

Es el caso que para el año 1980, no solamente ya habíamos conseguido recoger una notable muestra de la toponimia riojana, que se publicaría más adelante en Murcia, pero bajo los auspicios y subvención del *Instituto de Estudios Riojanos*, donde la obra había ganado un premio a la investigación, con dotación para su publicación, sino, y lo que era más importante, había mostrado la fecundidad del empeño. He de reconocer aquí y lo hago muy gustosamente, la ayuda decisiva de mi esposa Inmaculada García García en la realización de la obra.

He aludido a la fecundidad del empeño. Y es que de aquella muestra de toponimia en

modo alguno completa, pero sí suficientemente significativa, habían salido dos obras que han sido trascendentales para toda la investigación nacional y mundial posterior. Un libro de estos fue *HORCAS Y PICOTAS EN LA RIOJA*, que, a pesar de su título restrictivo, demostraba, por primera vez y de manera incontrovertible, que la institución del ROLLO, simbólica de la justicia, era algo común en toda Europa y en toda América.

La segunda obra salida de la recogida toponímica fue *LOS POZOS DE NIEVE (NEVERAS) DE LA RIOJA*. Esta obrita de apenas 80 páginas se convirtió en un clásico del tema que después ha dado origen a multitud de congresos regionales, nacionales e internacionales sobre el uso y comercio del frío a lo largo y ancho del mundo.

Este éxito marginal y complementario me satisfizo por lo que suponía de espaldarazo y demostración de no haber trabajado en balde. Pero no era esto lo que se pretendía como primer objetivo. Del mismo modo que un solo topónimo con la designación de “el rollo” no habría sido significativo para el planteamiento del tema del uso y de la entidad misma del Rollo, sino que era la repetición, condición esencial para poder argumentar, ya que estaba convencido que para el estudio de la toponimia y su desciframiento final era esencial la recogida de los topónimos de todo el mundo y como medida previa de toda una región primero y de toda una tierra como ámbito de estudio. Sólo cuando tuviéramos un *Corpus* de la toponimia de toda España o al menos de todo el ámbito castellano parlante podríamos afrontar con alguna garantía la difícil tarea de buscar la significación. Por ello no descansé.

Cuando por entonces ocupé la cátedra de Historia Antigua en la Universidad de Murcia, la primera idea que tuve, y como paso previo para conocer mi nueva tierra, fue recoger su toponimia. Y ahora tuve más suerte ya que conseguí una subvención del Ministerio de Educación y con el proyecto concedido pudimos reunir con mayor garantía y plenitud un repertorio de toponimia provincial murciana, que fue publicado en papel y en CD, pues tal había sido el compromiso adquirido.

Con las dos colecciones toponímicas no nos dimos por satisfechos y aún soñamos con recoger la de Albacete, pero sin ayuda era imposible, dado mi trabajo en la docencia e investigación universitaria. Pero las autoridades de Castilla la Mancha estimaron que era un tema de menor interés para ellos y el tema quedó abortado, aunque algo hemos hecho en esa querida tierra.

2. MI REENCUENTRO CON EL P. E. MARTINO

En este estado de ánimo científico y pensando que no había llegado la hora de plantear un trabajo científico acerca del significado de los topónimos, que yo no podía pretender, por mis implicaciones en otros campos y mi falta de medios, ocurrió el milagro: me encontré con el P. Martino, al que ya conocía por muchos y entrañables encuentros anteriores, como narraré en otro lugar de este libro, pero ahora estaba ante un Eutimio Martino nuevo, al que yo antes no había conocido.

Ya él me había enviado un ejemplar de su libro *Roma contra Cántabros y Astures* y otro de *Los nombres de la conquista*; pero yo no les había prestado mucha atención por falta de tiempo y porque yo no me ocupaba de las historias “regionales” de la Península. Esos pensamientos “científicos” preconcebidos o sencillamente admitidos como buenos por los “profesionales”, que a veces incluso insensiblemente llenan la mente de los estudiosos. Pero, como he dicho, un día casualmente me volví a encontrar con Martino y comenzamos a hablar de toponimia. Y

yo le pregunté ingenuamente por algún topónimo de los que a mí siempre me habían llamado la atención, y recuerdo que el primero del que hablamos fue el topónimo “*Ausejo*”. Y Martino me explicó con una agilidad, para mi pasmosa, que Ausejo venía de “*aqua salia*”, que la palabra “*aqua*” se reducía a “*au*” y que el *salia* se convertía en *sejo*, lo mismo que ocurría en *Oseja de Sajambre*, en el que el nombre del río *Sella* es el mismo que en *Saja*. Yo le objeté que Ausejo es un pueblo de La Rioja que está en la cumbre de un monte y allí era muy difícil entender que surgiera algún topónimo de tal índole. Martino me explicó que él no conocía La Rioja, y que las evoluciones e historias de cada designación eran cosas a estudiar junto con el topónimo. Yo entonces le invité a venir a La Rioja y planeamos un viaje para ir viendo aquello.

Yo entonces fui rumiando aquella historia y descubrí que en la base del monte en el que actualmente se asienta *Ausejo* hay un yacimiento que se conoce con el nombre de *Los Villares*, que, como es bien sabido, indica antiguos asentamientos urbanos abandonados, y que este lugar bien podría haber sido el origen del topónimo.

Cuando el P. Martino vino a La Rioja, visitamos *Ausejo*, pero también nos llegamos a *Ausejo de Soria*, no lejano al homónimo de La Rioja y encaramado en los aledaños del puerto de *Oncala*, en su cara sur, y que en efecto es un manantial casi por todos sus poros. Allí sí que tal explicación tenía pleno sentido. Y con tal ocasión hablamos mucho de toponimia y pude comprobar que las explicaciones toponímicas que él daba se acomodaban a los topónimos riojanos como anillo al dedo.

Y así empezó mi nueva relación con el P. Martino, relación de admiración por este nuevo motivo, y dentro de un ámbito nuevo científico; comenzó la génesis del presente volumen y comenzó mi admiración nueva no sólo de su persona y saber universal sino también y muy especialmente de su obra y sus tomas de posición toponímicas.

3. LA DIMENSION CIENTÍFICA DE LAS APORTACIONES DE MARTINO

En mis primeros diálogos sobre toponimia con Martino, lo que me sorprendió fue lo bien que explicaba los topónimos riojanos y que, además de ser una explicación coherente, se adecuaba perfectamente a los lugares y a su contexto geográfico. Luego ya han venido las reflexiones epistemológicas.

Y la primera es que la toponimia ha interesado siempre a la investigación histórica. Fue punto de inflexión para la redacción de la Historia de España en los siglos del Renacimiento. Recordemos que en la primitiva historia de España, creada por los maestros Florián de Ocampo, Morales y otros, el punto de apoyo para traer aquí al padre Túbal y al Rey Salomón y hasta a Nabucodonosor fueron determinados topónimos que “demostraban” de manera incontrovertible la presencia en nuestras tierras de todos aquellos personajes.

Naturalmente que con el siglo XIX, ya en su segunda mitad, la lingüística alcanzó un desarrollo insospechado y luminoso que aclaró mucho y sobre todo abrió nuevos horizontes y permitió hacer argumentos “científicos” al respecto. Bien es verdad que con las precisiones y variaciones en nuestro conocimiento de los pueblos prehistóricos las cosas siguen estando sobre el tablero de la discusión más encendida. Muy en concreto con las últimas concepciones sobre el pueblo y las lenguas indoeuropeas, que ni es claro que fuera un pueblo ni menos aún que fuera una lengua, hacen que cada argumento que se construye sobre un nombre concreto se apoye tanto en razones como en apriorismos muy discutibles, y en definitiva, que la mayor parte de las explicaciones no pasen de ser *hipótesis de trabajo*. Al final el trabajo es comparativo, es

de acumulación de datos y de paralelismo y convergencia entre los mismos, pero raramente los resultados para cada topónimo pasan de la categoría de hipótesis a la de tesis.

Todo esto por una parte me ha animado mucho en mi idea de que es indispensable contar con un *Corpus* de toponimia para cada ámbito lingüístico y en la medida de lo posible con un *Corpus* de toponimia universal, ya que al final es el único camino de trabajo para un comparativismo indispensable.

Pero si se simplifican las cosas, la hipótesis de Martino, que parte de un hecho incontrovertible: los nombres prehistóricos de los ríos muy especialmente cuando se repiten, es indiscutible no sólo que son nombres de ríos, sino que muy especialmente los más antiguos tienen que ver con el agua, ya que suponer que se han repetido por diversas “re poblaciones” es inimaginable. Y ya en la prehistoria [y Martino sólo habla de toponimia prehistórica] la raíz de tales nombres es hidrónimo referente al agua, que significaba “agua” de una u otra manera, cosa que además se puede demostrar casi en el cien por cien de los casos precisamente por la presencia de tales radicales con ese significado en numerosas lenguas emparentadas.

En rigor es el mismo argumento que llevó a la conclusión del parentesco de las lenguas indoeuropeas, pero dentro del ámbito lingüístico peninsular con las variantes pertinentes. Si la misma raíz se repite en diversas lenguas indoeuropeas y en ellas significa la misma cosa, es que las lenguas tienen relación y que tal raíz significaba lo que significa en las varias lenguas. Pues por iguales razones, si en la Península Ibérica se repiten los nombres de los ríos o de las fuentes y no es por causa de la difusión colonizadora del topónimo, ha de ser porque tal raíz tiene que ver con el agua de alguna manera. Los ejemplos los veremos en las exposiciones de Martino que recogemos en las páginas que siguen.

Ahora bien tales radicales y nombres han sido la matriz sobre la que se han forjado la mayoría de los topónimos prehistóricos. Martino lo demuestra con una múltiple ejemplificación realmente abrumadora. Y cuando una hipótesis de trabajo funciona pasa a ser tesis. Ahora bien eso implica atención a toda la toponimia existente o “que existió”, por eso es un trabajo siempre abierto y una tesis planteada con los datos que tenemos puede dejar paso a otra si aparecen nuevos datos para replantear el problema. Y de esto hay muchos ejemplos en la obra de Martino que ha ido cambiando sus razones al descubrir nuevos datos que así parecen exigirlos, como veremos en algunos ejemplos aquí constatados¹.

Por esto mismo, no pretendemos defender la infalibilidad del P. E. Martino, jesuita, humanista y conservador. Como todos los mortales es falible y muchas de sus afirmaciones y “demostraciones” son revisables, pero en conjunto están muy bien asentadas y son dignas de atención y de reflexión y, si procede, de refutación, pero que, como hemos dicho, en general FUNCIONAN. Lo único que no procede es desconocerlas y menos aún, sistemáticamente. Tras de las páginas del presente libro podremos estar de acuerdo con Martino o no, pero lo que ningún científico podrá hacer es ningunearlo, bajo pena de perder su prestigio y su categoría personal y pasar a ser un faccioso intelectual, que es lo peor que un intelectual puede ser, cayendo en un racionalismo de cuño personal que por desgracia aún se da, pero que cada vez es menos fuerte.

Quedan claras las razones de este homenaje, que pretende ser una exposición lo más completa y plena posible del pensamiento y aportaciones científicas del P. E. Martino, cuya

1 También por esto es clave el preparar el terreno para el estudio lo más documentado posible de la toponimia. Y es clave la recogida de la toponimia lo más completa posible de cada territorio, con el horizonte de crear un banco de datos para toda la toponimia regional, peninsular y si a ello hubiera lugar, mundial, cosa que con los nuevos horizontes informáticos no parece tan difícil, si previamente se han recogido los topónimos de cada zona meticulosamente.

obra, lamentablemente, se ha dado a conocer sobre todo en medios regionales y locales, pero que precisamente tiene el encanto y la riqueza del trabajo de campo bien hecho y documentado exhaustivamente. No es casualidad que la historia local, de validez tan firme y fuerte como la Historia Universal, con la única condición de que ambas estén bien hechas, y que además es la única base firme para poder escribir historias generales o universales, sólo la pueden hacer los hijos de la tierra que han vivido en contacto y cercanía continua con la misma. Tiene la dificultad de su difusión que suele ser limitada y difícilmente asequible, por lo menos hasta la llegada de la “era de la red”, que como es bien sabido aún tiene mucho que hacer.

Y completamos esta presentación con un par de colaboraciones una sobre la bibliografía relativa a la toponimia y otra un poco más distendida que confirma lo mismo y es un recuerdo de lo que la toponimia es en los cuentos populares, que resulta todo menos cómica, pero es que las demostraciones filológicas más sesudas con mucha frecuencia son tan divertidas como las de los cuentos populares. Así estamos y así somos.

4. TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA

Y lo más urgente, y no de menor importancia, es comentar por qué una revista cuyo contenido es la Historia Antigua acoge un volumen dedicado a la toponimia.

Está bien claro que no se trata de un tratado de toponimia a secas, sino de Toponimia Prehistórica y de su pervivencia posterior con notables implicaciones en la Historia Antigua, como demuestra el caso de las guerras de Augusto contra cántabros y astures.

4.1. Cuando los romanos llegan, en nuestro caso, a España, no son ellos los que dan nombre a nada en particular. La Península Ibérica existía y tenía ya un largo acontecer histórico en lugares que tenían todos nombres y que eran conocidos por sus pobladores con tales denominaciones. Cuál fuera el origen y significado de tales nombres es lo que se trata de descifrar y eso no por capricho culturalista, sino por estricta necesidad histórica. Tales nombres recogidos por los romanos en sus historias no todos están localizados y su estudio puede alumbrar una correcta narración de los hechos que acontecieron y que dieron origen a las historias romanas, unas de sus relaciones con el mundo indígena y otras de sus actividades y administración de la tierra². Muchos de tales lugares son bien conocidos y su identificación no ofrece duda alguna,

2 No podemos ni es este el momento de detenernos a demostrar todas estas afirmaciones. Baste con recordar alguna de la cada día más abundante bibliografía existente sobre el tema:

Geographi Graeci Minores (Editados por C. Müller), París 1850, 2ª ed. 1861 (Nueva Edición Hildesheim /Zürich, New York 1990).

KIEPERT, H., *Lehrbuch d. alt. Geogr*, Berlin 1878,

JUNG, Julius, *Grundriss der Geographie von Italien und dem Orbis Romanus, en Handbuch der Klassischen Altertumswissenschaft*, München 1897, 2ª ed. Corregida y aumentada.

BERGER, H., *Geschichte der wissenschaftlichen Erdkunden der Griechen*, Leipzig, 2ª ed., 1903.

BESNIER, Maurice, *Lexique de Géographie ancienne*, con prefacio de R. Cagnat, Paris, Klincksieck, 1914.

GÜNGERICH, R., *Die Küstenbeschreibung in der griechischen Literatur*, Münster 1950.

LASSERRE, F., « Pomponius Mela » (Nr 5), en *DKP4*, 1039 ss.

THOMPSON, J. O., *History of Ancient Geographie*, Cambridge 1948.

ROBERT, L., *Villes d'Asie Mineure*, Paris, 2ª edición, 1962.

HARLEY, J. B. / WOODWARD, D. (Eds.) *The history of Cartography*, vol. I: *Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago-Londres 1987.

DILKE, O. A. W., “Itineraries and Geographical Maps in the Early and Late Roman Empires”, en *History of Cartography*, Chicagto 1987.

NICOLET, Cl., *Space, Geographie and Politics in the Early Roman Empire* (versión inglesa de *L'inventaire du*

pero muchos otros no tienen tanta fortuna y son y serán durante mucho tiempo objeto de estudio y de discusión. Y este es uno de los méritos y de las consecuencias del estudio de la toponimia antigua de la que trata el Dr. E. Martino, como veremos en el presente libro. Esto es decisivo y en su primero y más conocido libro: *Roma contra cántabros y astures*, localizó un tema y problema clave en la Historia de la conquista de Roma de lo más agreste de la Península de un modo totalmente nuevo y mucho más convincente que lo hasta ahora conseguido.

4.2. No solamente se trata de localizar centros de acontecimientos. Como es bien sabido, una de las herencias más enriquecedoras para toda la marcha de la historia en nuestra península es el tema de las vías de comunicación, sobre las que hay abundantes documentos en la literatura latina generada en los siglos del dominio romano. Es un complemento esencial del acontecer. El problema es ubicar la situación de tales caminos cuyos puntos de referencia están documentados. Yo quiero recordar que cuando para Hispania se hizo el primer ensayo serio de reconstruir la *TABULA IMPERII ROMANI* las vacilaciones de los responsables de cada hoja fueron muy grandes y muy especialmente para la hoja K-29. El ejemplar que los responsables presentaron al Comité fue cambiado y mucho en la edición publicada, lo que muestra la inseguridad de las afirmaciones. Y también E. Martino ha aportado sugerencias y propuestas más que valiosas.

4.3. Todo esto va necesariamente acompañado de un estudio del terreno muy pormenorizado y eso lleva al descubrimiento de numerosas huellas arqueológicas que pasan y han pasado desapercibidas para los profesionales que estudian la arqueología desde sus despachos. Martino se fue a León y a Liébana, para poder estudiar todo el problema de la Cantabria que es su tierra, desde la experiencia de la tierra misma. El conocimiento de las fuentes lo tenía bien fundamentado por sus profundísimos estudios del mundo clásico. Y su conocimiento de esta tierra supera con toda probabilidad al de la mayoría de los demás profesionales. Esto lo viene dando a conocer progresivamente y vale la pena tener en cuenta sus aportaciones.

Por todo ello el trabajo meticuloso y cualquier propuesta sería que sobre el tema se haga es fundamental para los especialistas de la Historia Antigua. Y la obra de E. Martino merece la pena ser estudiada por estos profesionales tanto si son de la especialidad filológica como si lo son de Historia Antigua. Y creemos que el presente volumen llena un espacio sin duda de gran interés para los estudiosos de todos estos temas y horizontes históricos.

4.4. Y hay una última dimensión del pensamiento histórico de este sapientísimo jesuita que compartimos plenamente. Se trata de su visión evolutiva de la historia. *Natura non facit saltus*, decían los antiguos y E. Martino no sólo mantiene tal principio sino que lo aplica

monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire Romain, Paris 1988), Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1991, p. 2-3.

OLSHAUSEN, Eckart, *Einführung in die historische Geographie der Alten Welt*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1991.

BRODERSEN, K., "Principia Geographiae: Antike Texte im frühen Erdkundeunterricht", en *Anregung* 42, 1996, 29-43.

DILKE, O. A. W., *Greek and Roman Maps*, Cornell University Press 1985, Londres 1985 (nueva edición Baltimore-Londres 1998).

Son de particular interés para este tema y en general para todo el tema de la Chorographia los ATLAS, desde la *TABULA IMPERII ROMANI*, hasta los diversos y variadísimos atlas o mapas como pueden ser el *Everyman's Atlas of Ancient and Classical Geography*, Londres, 1907 con sucesivas reediciones hasta al menos 1952, o también el *BARRINGTON Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton University Press and Oxford, 2000.

continuamente y está en la base de sus reflexiones. Tanto en el espacio como en el tiempo, tanto en la geografía histórica como en la cronología, la historia de la tierra está profundamente enraizada y encadenada con su pasado más remoto. Siempre se entiende y hay que entenderlo todo a la luz de la continuidad histórica. Y no hay otro camino. Todo lo demás son dogmatismos irresponsables e injustificados.

5. FUNDAMENTOS PARA MI PROPUESTA DE INCLUIR EN ESTA REVISTA EL PRESENTE VOLUMEN

En la corta experiencia que yo puedo testimoniar por mis aventuras arqueológicas, puedo decir que de temas como LA CUEVA NEGRA Y BALNEARIO DE FORTUNA, LA CUEVA DE LA CAMARETA, LA CIUDAD DE BEGASTRI (murallas, enfoscamiento de las mismas, blanqueado de toda la faz externa de la ciudad, probable basílica etc.) ALFAR DE LA MAJA CON SU FÁBRICA DE VIDRIO, TODO EL PROBLEMA DE LA ROMANIZACIÓN Y CRISTIANIZACIÓN DEL ÉUFRATES, TODO EL PROBLEMA DEL MONACATO ANTERIOR A LA BENEDICTINIZACIÓN y otros varios, son temas de los que no se sabía nada hace sólo veinticinco años. Se puede decir que cada excavación abre unos horizontes inmensos y novedosos, unas veces de comprobación de problemas conocidos, pero la mayor parte de las veces, sobre todo si se excava dando por supuesto que se va a encontrar información nueva (el problema de la manera de excavar es clave: Hay arqueólogos que sólo encuentran lo que ya se sabía y a otros les toca ir abriendo caminos).

Reconocer el mundo antiguo, poderlo describir con un mínimo de garantía es una tarea a realizar, una misión en la que estamos todos embarcados y que todavía nos va a costar mucho poder llevar a feliz término, si es que alguna vez tal misión llega a quedar completada.

A mí me ha llevado a todos estos nuevos horizontes mi interés por la toponimia y su relación con el terreno; y Martino ha renovado todo el estudio de las guerras cántabras con este mismo par de instrumentos: toponimia y arqueología, es decir trabajo de campo. El campo es el libro en el que se ha escrito la historia y es absolutamente indispensable leerlo y aprender a leerlo. Nuestra revista ha sido un intento perenne de leer el campo con las fuentes siempre al lado. Y el presente volumen es una muestra más de lo mismo y del mismo interés.

6. RAZONES PERSONALES DE SINTONÍA INTELECTUAL

Eutimio Martino ha sido siempre un hombre que se dejaba poseer por su quehacer. En sus tiempos de docente de Humanidades, los alumnos decían de él que enseñaba contagiando. Y en efecto: Ha sido uno de los pocos docentes que han creado una revista para hacer que los alumnos tuvieran un medio de expresión y comenzaran a aprender andando, practicando. Fue la revista *Cuaderno de Humanidades*.

Y también en esto hemos coincidido. Otro de los docentes, que en la medida de sus fuerzas han hecho lo mismo he sido yo que también creé una revista para alumnos en la Universidad de Murcia, la revista *Panta Rei. Revista de Historia*. Ya por este motivo Martino merecería un homenaje en el que al menos conste su dedicación a lo que hace, que no es virtud muy corriente. Y también por esto hemos trabajado gustosos en el presente volumen.

Pero como quedará bien claro a lo largo de sus planteamientos y de sus páginas no pretendemos hacer una hagiografía intelectual de E. Martino ni mucho menos un culto a su

infalibilidad, ya lo hemos dicho. El P. Martino es un científico puro y, como tal, ni él se cree infalible ni lo creemos nosotros. Sus teorías son tan discutibles como otras muchas actualmente sobre el tapete. Lo único que pretendemos es ponerlas de relieve, insertarlas en la discusión nacional e internacional, hacerlas conocer al ámbito de la ciencia para que se discutan. Opinamos que son muy dignas de tal consideración, que no sólo no desmerecen de otras muy estudiadas hoy con respeto, sino que afirmamos que sus resultados son más verosímiles que bastantes de las otras, y en cualquier caso, que son propuestas que pueden hacer avanzar la ciencia.

7. LOS COMPLEMENTOS O PREÁMBULOS AÑADIDOS

Como toda la historia de la ciencia, también la historia de los estudios toponímicos está en íntima relación con la vida. Es esta la razón de incluir en este libro una presentación personal de la persona y el quehacer de E. Martino. Es un hombre que ha llegado a ocuparse de la toponimia con la mejor de las preparaciones, que son la base de su competencia. Profundo conocedor de las lenguas clásicas, de las teorías literarias, de los problemas lingüísticos y en general de todo el ámbito de la investigación lingüística, filológica en general y humanística en todas sus dimensiones, es la persona más indicada para afrontar un tema como el que se ha propuesto. De hecho no se lo hubiera podido ni imaginar sin su preparación remota y próxima y sin su lucha por la transmisión de tales saberes. Pero ello exigía mostrar cómo todo era así. Hemos podido contar con la colaboración de quienes lo conocían de cerca y desde hace muchos años y nos ha parecido lo más epistemológico imaginable. La ciencia de la historiografía, por fin, ha descubierto que no se puede prescindir de la vida de los protagonistas. Quizá no tanto de la vida íntima y anecdótica pero sí de la formación y manifestaciones de la misma. Y a esta presunción responde toda la parte primera del volumen con la presentación de la persona de E. Martino

Y del mismo modo los complementos añadidos, además del noticiario arqueológico esencial en esta revista, son revisiones o replanteamientos o bien de obras de nuestro autor o bien de recensiones y revisiones de los temas tal como han sido planteados por otros.

No es este un homenaje que pretenda glorificar a nadie por su trabajo realizado. Martino es un hombre que científicamente vive con las “botas puestas” y siempre dispuesto al diálogo y a la discusión de la índole que sea. Y eso mismo pretende este libro. No homenajear y nada más; sino seguir el combate entablado y hacer luz, sobre todo hacer luz sobre nuestra historia peninsular, regional y muy especialmente local, que tan limitada está por las carencias documentales de toda índole.